



LA CONCEPCIÓN DE LA MATERIA (HYLE, HYPOKEÍMENON) EN EL PENSAMIENTO GRIEGO

por Francisco García Bazán (CONICET-ANCBS)

Damascio (siglo VI), el último de los filósofos de la escuela neoplatónica de Atenas registra en el *Tratado de los primeros principios* I, 123, 2ss. Aclaro, antes de presentar el pasaje, que en este caso se está refiriendo a la imagen del orfismo que transmite uno de los más arcaicos cantones o rapsodia, o sea, fragmentos cosidos de poemas cantados. Pues bien, escribe:

“La teología transmitida según Jerónimo y Helánico, si acaso no se trata de un idéntico personaje, es la siguiente: desde el comienzo (*ex arkhé*), dice, era la materia (*hyle*) – es decir, el sustrato que está extendido debajo-, y el agua (*hydor*) de la que la tierra (*gê*) se ha formado por coagulación, son estos los dos principios que supone (*hypotithémenos*) primeros, el agua y la tierra, una que en tanto que naturaleza puede dispersarse y la otra en tanto puede aglutinar a ésta y congregarla. Deja de lado como indecible (*árreton*) (al preprincipio) único (*mían*) anterior a los dos, pues el hecho mismo de no decir nada de él indica su naturaleza inefable (*ton apórreton physin*). En cuanto al tercer principio después de los dos, ha sido generado desde estos dos, quiero decir del agua y de la tierra; es un dragón que tiene soldadas a él cabezas de toro y de león y en medio un rostro de dios; está también provisto de alas sobre los hombros y ha recibido a la vez los nombres de Tiempo (Khronos) que no envejece y de Heracles; a él le está unida la Necesidad, que es a la vez Naturaleza y Adrastea, teniendo un doble cuerpo, extiende los brazos sobre el mundo entero y toca sus límites. Por ésta, pienso, se enuncia el tercer principio que se ha establecido según la sustancia (*ousían*), salvo que esta tradición la ha hecho subsistir como machohembra a la vez (*arsenóthelys*), para sugerir la causa generadora de todo (*pros éndeixin tes pánton gennetikés aitían*). Y yo creo que la teología de las *Rapsodias*, habiendo dejado de lado los dos primeros principios con el único que, anterior a ellos dos, ha sido transmitido por el silencio, ha comenzado por este tercero que viene detrás de ellos, en tanto que él es el primero en tener algo de expresable y de proporcionado a los oídos humanos...Después se da la díada de naturalezas que están en él, naturaleza macho (*árrenos*) y hembra (*théleias*) con en el medio la multiplicidad de las simientes de toda especie...” (Damascio, *Tratado de los primeros principios*, Westerink, I, 161-162).

El leído es un testimonio referido a lo más arcaico relatable de nuestra era, cosmológica, con las ambigüedades que implica toda relación de los comienzos.

Por suerte con anterioridad Plotino, en la segunda mitad del siglo III y de manera más precisa o racional filosóficamente hablando, porque se dirige a sus alumnos, expresa en sus



clases sobre la materia (*hyle*) en el curso lectivo en Roma de 259-260, ideas más familiares para nuestra comprensión:

“Se dice que lo que se denomina materia (*hyle*) es algo así como un ‘sustrato’ (*hypokeímenon*) y un receptáculo (*hypodokhén*) de las formas (*eídon*) explicación de ella que es común a cuantos han comprendido su naturaleza, y hasta aquí no hay disconformidad; pero aparece el desacuerdo en el instante en que se quiere saber qué es esta naturaleza que subyace (*hypokeimene*), cómo es receptiva (*dektiké*) y de qué <lo es>. Quienes sostienen que los seres son solamente cuerpos y que la sustancia está en ellos, afirman que la materia es única, que ella subyace a los elementos (*stoikheiois*) y que ella misma es la sustancia (*ousía*), y que todas las demás cosas son como sus estados (*pathe*) y que los elementos igualmente son ella en cierto estado. Incluso tienen la audacia (*tólmosi*) de llevarla hasta los dioses y para remate de hacer también a su mismo Dios (*ton theón*) esta materia en un cierto estado. Le dan también cuerpo a la materia, aunque dicen que este cuerpo es sin cualidad y con medida. Otros, por su parte, dicen que es incorpórea y algunos de ellos que no es única, sino que también sostienen que ésta sobre la que hablan los anteriores, subyace a los cuerpos, pero que hay otra anterior en los seres inteligibles que subyace (*hypoblebemenen*) a las ideas y a las sustancias incorpóreas”.

En estos dos pasajes expuestos se comprueba ante todo y en primer lugar que hay que distinguir a la *hyle* de lo hylético en sus múltiples materializaciones, hay que diferenciar la materia de lo material, la materia es un subpuesto universalmente necesario para que exista el cosmos múltiple, el universo ordenado (*kosmetikós*) en toda su complejidad tanto considerado horizontal como verticalmente, múltiple y diverso, aunque unificado, unidad y multiplicidad al mismo tiempo. Y para entender esta realidad no hay que confundirse con las palabras, porque cuando la eternidad del cosmos reflejada en la visión cíclica del mundo propia de la comprensión indoeuropea y así se transmite en los Vedas indostánicos, en los Nibelungos indogermanos, en las zagas irlandesas, en los poemas latinos como la Eneida, y estas cosmovisiones no se discriminan y se confunden con la captación creacional bíblica de la cultura semítica mediorienta, que es familiar a la interpretación generalizada occidental, no es posible entender a fondo la naturaleza y función fundamental de la materia. Por eso en relación con nuestra exposición, es necesario tener presente la distinción entre el *ex arkhé* (ex initio) de la cita de Damascio que es expresión de hechos sucesivos del *in initio* (*en arkhé-be reshið*) del texto bíblico, que es un suceso puntual y no sucesivo. Y ocurre lo mismo, con los diversos vocablos particulares y su organización en un todo pertinente que se usan en este contexto cosmológico: *caos* (*khaos*: vacío ilimitado). *abismo* (*a-bythos*: que no tiene fondo), *masa* (*ogkos*, lat. *uncus*: lo espeso, sólido), *átomo* (*a-tomos*: participio del verbo *teuko*, no cortado, indivisible), *elementos* (*stoikeia*): agua, tierra, aire, fuego (*pyr*), con sus estados



relativos entre opuestos: *movimiento*–*reposo*, *frío*-*caliente*; otra palabra interesante en este contexto cosmológico: *energía* (*en-argos*): *acción concentrada*: –recuérdese el título de la obra de Hesíodo, *Los trabajos y los días* (*Erga kai hémerai*)--o *descanso* (*argía*).

Sigamos en relación con lo apuntado al comienzo, para aclarar que en tanto que la noticia del Damasceno es útil para comprobar que entre los griegos instruidos no eran indisociables, las nociones conceptuales y metafísicas, tampoco eran confundibles, y así podían coexistir en el ámbito de la filosofía. Recuérdese lo elemental, de la “aspiración al saber”, pero que antes de la “aspiración” había sido logro, adquisición y competencia completa de los sabios (*sophoi*) al menos en Atenas, pero también en Esparta. Lo dicho se explica, porque así se conservaba entre ellos como la transmisión cultural o tradición sapiencial de los llamados “siete sabios”. Un hecho escolar y todavía se mostraba comprobable en las escuelas pitagóricas de la Magna Grecia y que trató de reivindicarse posteriormente en las escuelas y casas de sabiduría de Alejandría, de Pérgamo y de Bizancio. Allí resurgió el espíritu ecuménico de la obra de Alejandro Magno, la conciencia de la oikoumene, del “estar en casa” bien administrado, que reflejaron ejemplarmente los proyectos culturales de los faraones Ptolomeos, especialmente los dos primeros Ptolomeo Soter, que a la muerte de Alejandro (323) es designado rey de Egipto (las dos bibliotecas ptolemaicas de Alejandría). Ptolomeo Filadelfo, faro de Alejandría, cultivo intenso de las letras y las ciencias con venida de poetas, gramáticos, científicos y filósofos: Teócrito de Siracusa, Licofronte de Cálcida, el crítico Zoilo, Estrabón de Lambraco... (versión de la *Biblia de los Setenta* (247), hasta Ptolomeo XIII el Niño que gobierna con su hermana Cleopatra y muere en 44 a.C.. Cesarión el hijo de Cleopatra y Julio Cesar, Faraón XIV es el último rey de la dinastía Lagida y entra Egipto como provincia en el imperio Romano.

El neoplatonismo alejandrino parece, por su parte, haber sido una herencia de la escuela de Ammonio Saccas, preceptor filosófico simultáneo de Plotino, Herenio y Orígenes el Neoplatónico. Más apegado en su enseñanza a la investigación intelectual, su convivencia con el cristianismo se tornaba llevadera, aunque con un destino paradójico que en oportunidades se trastrocó en violento. Téngase presente el ejemplo histórico ilustrativo de la virtuosa y sabia Hypatía, la hija del matemático Theón de Esmirna, maestra además del futuro obispo cristiano Synesio de Cirene, pero al mismo tiempo asesinada en el año 415 por una turba de cristianos abisinios. Sucedió lo mismo con Hierocles, el famoso autor del *Comentario a los versos de oro pitagóricos*, denunciado y flagelado por las autoridades de Bizancio, pero maestro del filósofo cristiano Eneas de Gaza.

Con el agotamiento de la Escuela de Alejandría que ha subsistido pujante durante un siglo (desde fines del siglo V hasta el primer tercio del siglo VII, ya que el escolarca Esteban es llamado a regentar la Academia Imperial de Constantinopla y se muda a Bizancio en el 610,



pero sigue abierta incluso con la conquista musulmana de la ciudad. Pues bien, la chispa prendida en Bizancio constituirá la llama del neoplatonismo bizantino. Dionisio el Pseudo Areopgita, Miguel Psellos, Juan Itálico serán sus antorchas, hasta converger en Jorge Gemisto Pletón, Bessarión y Nicolás de Cusa, previas sus infiltraciones en la teología latina a través Juan Escoto Eriúgena.

Pero en todas estas escuelas el kósmos u orden natural no sólo es considerado un todo animado o animal viviente (*panta zoón*), sino asimismo en su superficie total (*pangea*) constituido por dos partes opuestas que conviven la *gê* o *gaia* (es la misma denominación, una, del lenguaje común, la otra del poético) y el cielo (*ouranós*). A veces la distinción confusa elemental y manejable, es de la tierra y el mar (*thálatos*).

Por ese motivo Thales de Mileto, reputado como el primer filósofo presocrático, sostuvo según Aristóteles y otros, que el primer principio (*arkhê*) del que todo proviene y que le da su propia ordenación elemental es el agua (*hydor*) y está en la lista de los sabios, por su actitud espontánea, ya que era competente no en la búsqueda del principio, sino de su afirmación, análisis y deducción de consecuencias, los siguientes pensadores al distinguirse de él (Anaximandro, Anaxímenes, Pitágoras y los pitagóricos más antiguos, Jenófanes, Heráclito, Parménides, y demás) al afirmar otros *arkhai*, si inauguran la historia de la filosofía cuya primera etapa es presocrática, porque dudaron, y al reconocer su situación dubitativa y buscar otra solución, se reconocieron no como *sophoi*, sino como filósofos. Esta es la etimología que recogen los doxógrafos, pero también comentan que cada uno de ellos siguiendo el modelo del precursor Thales, trato de encontrar el principio que consideraba más apropiado. Más de veinte siglos después y mediando una religión monoteísta como el cristianismo en la reflexión, René Descartes se trasladará espontáneamente a aquel momento auroral y también de vacilación y de búsqueda y comprenderá en consecuencia que el verdadero fundamento de la realidad para el ser humano es el acto de pensar del ser pensante por excelencia: el hombre. Porque la filosofía en la historia del pensamiento es una concesión al saber crítico y después a la religión, según la subordinación sea práctica o teórica.

Habíamos comenzado registrando un pasaje específico de Plotino del tratado sobre la materia y la multiplicidad de sus apariciones cósmicas, tantas cuantas exigen su presencia en la ordenación dual de los seres tanto en nivel estable de los seres en el tercer nivel subsistente el mundo, cuerpo sensible aferrado a su principio de vida y subsistencia, el Alma, como al paradigma o arquetipo del que es imagen esta totalidad viviente una y múltiple presidida por el alma cósmica, el uno-todo, el orden de de la unidad total, puramente inteligible de la que es huella o reflejo el cosmos deveniente. El mundo de la inteligibilidad pura y simple es modelo porque en él las ideas, las entidades que viven, existen y conocen como realidades eternas (eones), que siempre son, están incluidas en una esfera ordenada de



seres en las que impera un orden de inteligibilidad total (conocimiento completo), permanente sin interrupciones (vida) y subsistente sin cortes (ser). Pero esta tríada que es trascendente, o sea, que excede a la totalidad ideal otorgándole los atributos de la trascendibilidad a cada una de ella y que por eso están comunicadas entre sí, deben asimismo estar intrínsecamente ordenadas y al estar vinculadas entre sí, esto se advierte en los grandes géneros del ser de la que cada idea necesariamente participa., ya que cada arquetipo es inmutablemente idéntico a sí mismo y por ello diferente a cada uno de los demás; en reposo en sí mismo y simultáneamente en movimiento en relación con los otros, por ello asimismo ser o existencia en sí misma y no-ser en tanto se reconoce idéntico en la diversidad de los seres eternos. Ahora bien, esta distinción entre ser y no-ser en la naturaleza o modelo arquetípico, exige una doble exigencia explicativa, la de existir como no ser respecto de cada uno de los seres arquetípicos porque estamos en el conjunto de los seres ejemplares, pero esencialmente el de reclamar el no-ser superior uno y unificante que sostiene a la suma organizada de los seres ideales. De esta manera el orden de la inteligibilidad pura y unificada, exige la presencia subyacente del sustrato o materia inteligible que haga posible la reflexión de lo Uno/Bien como cosmos ideal mantenido por Él y que gracias a su permanencia sin declive hace que cada idea sea simultáneamente como su imagen primera diversificada consistente, viviente y cognoscente.

La materia o sustrato necesario para que se pueda dar un uno total o totalidad deberá ser en esta instancia receptáculo, pero una base pura que consentirá el reflejo, pero ordenado y permitiendo la reflexión total tanto desde el punto de vista de la integridad como de la transparencia entre las partes, de manera que en cada idea estén todas las ideas como concomitantes, la totalidad ideal, y en la totalidad permanezca cada idea sin confusión de esencias. La participación (méthesis) plena en lo Uno/Bien sin confundirse con él, puesto que es aspiración real, y la comunidad (*koinonia*) entre esas mismas ideas que en su organización aspiran a estar unidas como el reflejo sin sombra de del Bien/Uno, es la herencia que Platón ha dejado al pensamiento de Occidente, que la tradición platónica ha conservado a través de sus diadokoi (sucesores), desde su sobrino Espeusipo hasta las diversas escuelas platónicas con sus –renovaciones neoplatónicas.-

Conclusión: las tríadas de los platónicos y su imposición contemporánea.

Si los platónicos han considerado como la triada máxima del mundo inteligible la de ser, vida y conocimiento, como acceso al Bien/Uno inefable, admitiendo la realidad del ser humano y su experiencia por la sensibilidad la racionalidad y lo supraconciente y la edad moderna ha reducido la experiencia humana al conocimiento sensible y racional, la tradición platónica la ha transmitido elevada a la triple dimensión de la mística, lo racional y lo sensible admitiendo paralelamente la realidad de las naturalezas indecibles intuitivas y humanas en su triple dimensión de intuición , razón y captación sensible.



De este modo las existencias supra racionales, racionales y sensibles representan a las tres modalidades humanas de seres que ejercitan la amplitud de sus tres órganos de conocimientos de dos de ellos (inteligencia y captación suprainteligible) y de uno solo de ellos, el de ser una sensibilidad a la que se le agregan algunos atisbos de racionalidad.